

Zubillaga, Carina

La teoría de los mundos posibles y su pertinencia para el estudio de la literatura castellana medieval

VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria

18, 19 y 20 de mayo de 2009

CITA SUGERIDA:

*Zubillaga, C. (2009) La teoría de los mundos posibles y su pertinencia para el estudio de la literatura castellana medieval [en línea]. VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 18, 19 y 20 de mayo de 2009, La Plata. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3634/ev.3634.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

La teoría de los mundos posibles y su pertinencia para el estudio de la literatura castellana medieval

Carina Zubillaga
IIBICRIT (CONICET) - Universidad de Buenos Aires

Resumen

Frente a la narratología estructuralista, una subdisciplina relativamente unificada, la nueva narratología se constituye como un proyecto interdisciplinario integrado por posturas heterogéneas que focalizan en procesos abiertos y dinámicos en lugar de productos estáticos. Entre estos nuevos acercamientos narratológicos, la teoría de los mundos posibles presenta, como característica específica frente a otras corrientes relacionadas con alguna forma de orientación contextualista, un alto grado de teorización que ha conducido en los últimos tiempos a profundizar en la pregunta ineludible sobre qué es lo relevante de una narración y qué rasgos particulares definen a la ficcionalidad.

Esta moderna semántica construccional de la ficción resulta una herramienta muy productiva para la interpretación de cualquier tipo de texto, incluidos los textos medievales. En contraste con acercamientos *ad hoc*, la semántica ficcional concibe los textos literarios como sistemas semióticos para construir (generar la existencia de) mundos ficcionales, paralelos al mundo real aunque autónomos. "Mundo ficcional" es un concepto macroestructural y como tal proporciona un marco general para interpretar semánticamente los constituyentes particulares del texto literario.

Palabras clave

Mundos ficcionales - literatura medieval - fronteras de la ficción - orden natural y sobrenatural

La teoría de los mundos posibles, aplicada al estudio de la ficción, ha posibilitado profundizar en el análisis de numerosos textos y tradiciones discursivas superando la clásica corriente mimético-aristotélica.¹ Como ha planteado uno de sus principales representantes, Lubomír Doležel, la lectura mimética es una de las operaciones más reduccionistas de las que la mente humana es capaz: el vasto, abierto y tentador universo ficcional queda reducido al modelo de un mundo único, el de la experiencia humana real.² Si nosotros creemos que los textos ficcionales son esencialmente acerca de personas ficcionales concretas con propiedades individuales en locaciones espacio-temporales definidas, ligadas por relaciones peculiares y con búsquedas, frustraciones y victorias únicas, es necesario que exploremos acercamientos teóricos alternativos a la ficcionalidad que contempla sólo un mundo.

El concepto de los mundos posibles fue desarrollado originariamente por un grupo de filósofos que incluía a David Lewis y Saul Kripke para resolver problemas de semántica formal, pero también fue utilizado por el mismo Lewis para describir la lógica de la ficcionalidad y adaptado luego a la poética y la semántica narrativa por Umberto Eco, Thomas Pavel, Doležel, Ruth Ronen y Marie-Laure Ryan, entre otros.³

Las aplicaciones de la teoría de los mundos posibles a la crítica literaria han sido tan diversas como las interpretaciones del concepto que han ofrecido filósofos e intelectuales, a partir de convertirse en un paradigma interdisciplinario que proveyó nueva luz en las investigaciones de las ciencias humanas y sociales. Esta expansión fue facilitada por una modificación básica del concepto original de los mundos posibles, que en lugar de la concepción metafísica acerca de su origen que estipulaba

¹ Aristóteles, como bien señala Antonio Garrido Domínguez (1997: 11), es el patrocinador de una larga tradición que trata de explicar la esencia de la ficción a partir del concepto de mimesis –esto es, en términos de su mayor o menor ajuste a la realidad de la que la literatura crea duplicados.

² Doležel (1998: 10) señala que el principal defecto de la semántica de la ficcionalidad que considera un único mundo es que no puede dar cuenta de los particulares ficcionales.

³ Tomo las ideas básicas de este resumen de los conceptos desarrollados por la propia Ryan (2004: 116).

la lógica modal subrayó su caracterización como mundos contruidos por la actividad creativa de las mentes y manos humanas.

Esta moderna semántica construccional de la ficción resulta entonces, de este modo, alejada de cualquier pedestal metafísico, una herramienta muy productiva para la interpretación de cualquier tipo de texto, incluidos los textos medievales. En contraste con acercamientos *ad hoc*, la semántica ficcional concibe los textos literarios como sistemas semióticos para construir (generar la existencia de) mundos ficcionales, paralelos al mundo real aunque autónomos. "Mundo ficcional" es un concepto macroestructural y como tal proporciona un marco general para interpretar semánticamente los constituyentes particulares del texto literario.

Pavel (1995: 97) describe la ficción como un fenómeno dinámico y condicionado por la historia y la cultura, cuya variabilidad de límites y fronteras debe ser tenida en cuenta al abordar un texto literario.

Los mundos posibles son diseñados según factores estéticos cambiantes, como normas tipológicas y genéricas, estilos individuales y grupales más o menos definidos, situando entonces tanto al autor como al lector en un momento histórico concreto que determina la medida de lo que es o no posible. En este sentido es que resulta efectivamente pertinente la delimitación de los mundos ficcionales de la literatura medieval, ya que la demarcación de las fronteras entre los territorios de ficción y los otros no es un fenómeno universal. Los dominios ficcionales han experimentado un largo proceso de estructuración que requiere ser profundizado según los textos a estudiar.

Un caso particular de esta necesidad de demarcación lo constituyen las fronteras entre el orden natural y sobrenatural durante la Edad Media, absolutamente disímiles de las actuales. La realidad de los milagros, o al menos de su posibilidad, como intervenciones de Dios o de los santos –sus intermediarios privilegiados– es innegable en una época donde las relaciones entre los hombres y Dios adquirirían formas tan variadas como efectivamente fluidas.

Para nuestro punto de vista, por ejemplo, el visionario es una persona que ve algo que no está allí; pero en la Edad Media las visiones definen la realidad, debido a un concepto inclusivo que involucra tanto lo material como lo inmaterial, lo visible como lo invisible. El concepto medieval de lo real incluyó mucho de lo que hoy, nosotros, estimamos imaginario; planos que percibimos como distintos y que sin embargo el Medioevo evaluaba parte de un todo armonioso.

Consideremos como ejemplo la configuración final de la vida de Santa Marta, tal como se presenta en un códice castellano del siglo XIV que reúne una serie de relatos hagiográficos y otros caballerescos: el Ms. h-I-13 de San Lorenzo de El Escorial. Luego de relatarse visiones y milagros varios relacionados con esta santa evangélica, cuya leyenda medieval se centraliza en su predicación en Provenza luego de transcurridos aproximadamente quince años de la muerte de Cristo, se da cuenta detallada de su muerte y enterramiento santos:

El domingo después que fue soterrada e fue y el pueblo asonado e grandes conpañias enderredor d'ella a fazerle su ofiçio –asý como es derecho–, los unos rezavan salmos e los otros oraçiones, e otros lloravan. Aquel día el obispo sant Fronte cantava su misa en Perigort, e quando fue bien la pístola dicha, adormeçiose estando en su cadera; e nuestro Señor le apareaçió, e díxole: "Buen amigo Fronte, sy tú quesieres conplir lo que prometiste a tu amiga santa Marta, ve taste al ofiçio de su muerte". Estonçe se fueron anbos a Tarascón, e entraron en la egleſia con aquellos que fazían el ofiçio e cantaron e fezieron el ofiçio fasta en çima, e tenían los libros en las manos e los otros les respondían e les ayudavan. E ellos anbos metieron [6c] el cuerpo en la fuesa. En quanto ellos esto fazían, el que avía de dezir el evangelio en Perigort demandó la bendición al obispo que estava en la cadera, e tañiolo, mas él non le respondió cosa. La

clerezía e todos aquellos que oían la misa se maravillaron mucho de cómo el obispo asý dormía; e el obispo, que recordó asý como sy despertase de sabroso sueño, les dixo: “Buenos hermanos, ¿qué fezistes?, ¿por qué me despertastes? Ca muy grant maravilla me avengo agora. Jhesu Christo me tomó e llevó al enterramiento de santa Marta su huésped, e yo la soterré con Él, asý como le antaño prometimos. E vaya allá un mandadero corriendo que nos traga nuestra sortija e nuestras lúas que di a guardar al sacristán quando metimos el cuerpo en la cueva, e olvidáronse quando salý de la egleſia porque me despertastes tan aína”. Los mandaderos que allá fueron fallaron que era asý como el obispo dixiera. E troxiéronle la sortija e una de las lúas, ca el sacristán tovo en sý la otra por testimonio.⁴

La relatividad histórica y cultural de las distintas percepciones de la realidad se manifiesta claramente en este milagroso enterramiento de Santa Marta, donde la alteración de los parámetros espacio-temporales habituales resulta esencial en la construcción de la coherencia narrativa. Incluso se tiene en cuenta, atendiendo a la unidad interna, la prueba material del milagro: esa sortija que el obispo ha olvidado en el lugar del entierro de Santa Marta y que funciona como testimonio de la realidad indiscutible del viaje espiritual.

Presagios, visiones, profecías no hacen sino volver sumamente confiable la continuidad del relato, al constituirse como la forma privilegiada de estructuración textual. El peso y estabilidad del espacio sagrado para la sociedad medieval son tales que incluso adquieren textualmente una materialidad, como prueba milagrosa, que vuelve concreto lo esencialmente inmaterial.

Los mundos posibles son el producto de actividades mentales como soñar, desear, formar hipótesis, imaginar y dar cuenta de las múltiples manifestaciones imaginativas que asume la ficción. En principio, las aplicaciones de este modelo a la teoría literaria resultan en la asimilación de los mundos textuales a los mundos posibles, lo que subraya su autonomía; pero, obviamente, no se agotan allí. La distinción real-posible también es evidente, en un segundo nivel de análisis, dentro del dominio semántico proyectado por cada texto, donde es posible diferenciar los hechos que se suceden como parte de ese mundo real textual y los mundos internos creados por los personajes a través de sus sueños, creencias y demás actividades mentales.

Este segundo nivel de análisis, orientado al estudio del dominio semántico proyectado por cada texto en particular permite considerar los mecanismos en que cada ficción determinada asume las formas de representación, una vez que a partir del nivel inicial se ha ubicado a ese texto en un contexto específico que define tanto la ficción como la medida de lo real. De este modo, lo que se consideraría el mundo posible del sueño de un personaje de cualquier texto actual, se define como real en el caso de un sueño visionario en un texto del Medioevo.

El sueño visionario, en la configuración textual de la muerte de Santa Marta, permite el acceso del alma humana a una realidad trascendente, espiritual, no a partir de la revelación del futuro o de secretos del pasado, como en general ocurre en otras visiones del período, sino en un presente de acciones simultáneas accesible a través de la metáfora del viaje.

El viaje, así se realice como sueño, trance ritual o rapto poético, se constituye como el mecanismo textual que vehiculiza la construcción de los parámetros ficcionales internos del relato, la lógica íntima del universo narrativo.

La causalidad de los eventos narrativos en el tiempo está determinada en gran medida en los relatos medievales, en particular en los hagiográficos, por esos principios reguladores que desatan la peripecia y organizan estructuralmente la

⁴ Cito según mi propia transcripción del texto presente en la edición que llevé a cabo del Ms. Esc. h-I-13, incluyendo los nueve relatos que lo integran (Zubillaga 2008: 31-32).

materia narrativa, conformando mundos de una realidad interna compleja, cuyas fronteras, márgenes y territorios siempre claman por viajeros metafóricos.

Bibliografía

Doležel, Lubomír (1998). *Heterocosmica. Fiction and Possible Worlds*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press.

Garrido Domínguez, Antonio, comp. (1997). *Teorías de la ficción literaria*, Madrid, Arco Libros.

Pavel, Thomas (1995). *Mundos de ficción*, Venezuela, Monte Avila Editores Latinoamericana.

Ryan, Marie-Laure (2004). *La narración como realidad virtual. La inmersión y la interactividad en la literatura y en los medios electrónicos*, Barcelona, Paidós.

Zubillaga, Carina, ed. (2008). *Antología castellana de relatos medievales (Ms. Esc. h-I-13)*, Buenos Aires, SECRIIT.